



Navegando la Tempestad en la Iglesia

El escándalo McCarrick estalló en los Estados Unidos, pero envió ondas de choque mucho más allá de nuestras fronteras. ¿Cómo podría un hombre ascender tan rápido y tan alto en el liderazgo de la Iglesia universal cuando se sabía que era un abusador sexual? ¿Cómo extendió su influencia en las políticas católicas de alto nivel en China, América del Sur y Oriente Medio? ¿Cómo llegó a desempeñar un papel decisivo en la selección de los obispos estadounidenses?

Probablemente respuestas a estas preguntas esperan ser descubiertas en los archivos del Vaticano y en las cancillerías de Metuchen, Newark, y Washington, DC—las tres diócesis que Theodore McCarrick alguna vez encabezó como obispo y arzobispo. El otoño pasado, el Vaticano realizó una investigación dentro de sus propios archivos sobre el ex cardenal y prometió un informe oficial sobre sus hallazgos. Metuchen, Newark y Washington también estaban revisando sus registros.

Lo que estas indagaciones pueden haber desenterrado, no lo sabemos; porque no se ha emitido ni un solo informe en el año en que han estado en curso. Tampoco se nos han dicho cuándo podríamos esperar ver uno. En un mundo plagado de sospechas bien fundadas sobre el liderazgo de la Iglesia, este retraso inexplicable y sin excusas no augura nada bueno para la restauración de la confianza en los obispos en el corto plazo.

A raíz del escándalo en los Estados Unidos, acusaciones de abuso y encubrimiento en contra de obispos en Chile, Honduras, Argentina, y Polonia llenaron los titulares. Sin embargo, pocos o ninguno de estos prelados disfrutaron de la talla internacional de Theodore McCarrick o ejercieron la amplia influencia que tuvo él. Claramente, la ruta de su ascenso necesita ser rastreado *ahora*, mientras todavía está fresco, antes de que las huellas se desvanezcan o desaparezcan.

El llamado más destacado para una investigación a gran escala y sin restricciones vino del ex nuncio papal a los Estados Unidos, el arzobispo Viganò. En Agosto del 2018, hizo alegaciones detalladas sobre el encubrimiento de alto nivel de la vida oculta de McCarrick que, según afirmó, confirmaría la documentación de archivos en Washington y Roma. Sin revelar lo que estos archivos mostraban o no, el Vaticano negó o desmintió las acusaciones de Viganò. Pero la corroboración vino de otras fuentes, no obstante. Múltiples correos electrónicos publicados por el antiguo secretario-sacerdote de McCarrick confirmaron una de las afirmaciones centrales del arzobispo Viganò: que el papa Benedicto XVI había impuesto sanciones al entonces cardenal McCarrick, que ignoró alegremente.

A principio de este año, el Papa Francisco reunió a obispos de todo el mundo para abordar el abuso sexual clerical y emitió normas universales vinculantes para disuadirlo. Los obispos estadounidenses los adoptamos rápidamente en nuestra reunión de Junio. Para entonces, el Papa había eliminado a Theodore McCarrick del sacerdocio.

La justicia se hizo rápidamente, pero no de manera transparente. Un proceso penal administrativo en Roma condenó al ex cardenal por sollicitación en el confesionario y por abuso sexual de menores y adultos agravado por el abuso de poder. El Vaticano no consideró apropiado divulgar las razones de su veredicto, y ni la documentación ni el testimonio que informaron su decisión se han hecho públicos. Solo tenemos el juicio, no cómo lo alcanzaron los funcionarios y por qué.

Para evitar una repetición de este escándalo de escándalos, primero debemos comprender en profundidad lo que lo provocó. Pero en el último año, los esfuerzos para hacer frente a sus efectos devastadores han producido una decepcionante escasez de información accesible para trabajar. El rápido ascenso y caída repentina de Theodore McCarrick siguen siendo tan inexplicables como el día en que estalló el escándalo.

La responsabilidad de romper este punto muerto, el Papa Francisco ha escrito, “cae, sobre todo, sobre los sucesores de los Apóstoles”, los obispos, “. . . y les exige un compromiso de seguir de cerca el camino del Divino Maestro”.

Ese solo puede ser el camino de la Verdad, y nuestro Maestro Jesús es el Camino. Con razón, entonces, los fieles Católicos esperan que sus pastores los lleven a la verdad en esta tragedia. Cualquier otro destino sería indigno de Aquel que vino a liberarnos.